
seminarios y conferencias

Encuentro latinoamericano y caribeño sobre las personas de edad

Seminario técnico



NACIONES UNIDAS



División de Población

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía,
CELADE

Santiago de Chile, agosto de 2000

Esta publicación contiene las ponencias presentadas al “Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad”, realizado en Santiago de Chile, del 8 al 10 de septiembre de 1999. El Director del CELADE-División de Población de la CEPAL, agradece al Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y a la Organización Panamericana de la Salud (OPS) la cooperación brindada a esta actividad.

Las opiniones expresadas en esta publicación, que no ha sido sometida a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de quienes las emitieron y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/L.1399-P

ISBN: 92-1-321621-1

Copyright © Naciones Unidas, agosto de 2000. Todos los derechos reservados

Nº de venta: S.00.II.G.88

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Tendencias y perspectivas del envejecimiento de la población femenina y masculina en la Argentina

Zulma Recchini de Lattes¹

Introducción

Envejecimiento demográfico es el cambio en la composición etárea de la población por la cual gana en importancia relativa la población *mayor*, o sea, aquella constituida por personas de edad cronológica igual y superior a cierta edad. No existe consenso acerca del umbral a usar, siendo los más comunes los 60 o los 65 años. También la manera de nombrar al grupo de las personas de 65 (ó 60) y más años ha variado: la expresión personas viejas y ancianas ha sido reemplazada, en la literatura más reciente, por la de mayores y otros eufemismos. Estos cambios en el límite y la denominación no son tan inocentes, y reflejan, de alguna manera, los cambios producidos en el significado social de la edad, diferente al de la edad cronológica que simplemente se refiere a la edad en años.

¹ Consultora, Fondo de Población de Naciones Unidas (FNUAP)/División de Población (CELADE), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (lattes@satlink.com). Se agradecen las sugerencias y comentarios de Alfredo E. Lattes a este documento. Asimismo se agradece a Pablo Comelatto, del Centro de Estudios de Población (CENEP), Argentina, la elaboración de cuadros y gráficos.

En efecto, el significado de la edad se construye socialmente, varía entre sociedades y en el tiempo y aún dentro de una sociedad entre grupos sociales y entre hombres y mujeres (Ginn y Arber, 1996). Un ejemplo es el de la edad de jubilación, todavía diferente para uno y otro sexo en la Argentina.² Como cambios en el significado social de la edad podemos recordar que hoy en día la adolescencia comienza más temprano que hace unas décadas, que la juventud tiende a prolongarse más allá de los límites convencionales para definirla (McCauley y Salter, 1995), que la adultez continúa después de los 60 o 65 años por lo menos entre algunos grupos de personas altamente educadas e intelectualmente activas, y que la vejez para esas personas comienza, consecuentemente, mucho después de cumplir los 60 o 65 años. Las mejoras en los estándares de salud y los aumentos generalizados en la esperanza de vida también muestran una tendencia a considerar ancianas a personas de bastante más edad. Recuérdese, como contraste, que hace sólo unas cuantas décadas una mujer de 50 años ya era considerada vieja y debía vestirse con ropas oscuras, mientras que hoy en día son otras las pautas aceptadas.

Desde el punto de vista del significado social de la edad resulta entonces artificial y restringido tomar una edad y mantenerla constante, bien a lo largo del tiempo, bien para hombres y mujeres, como haremos en este documento. También resulta arbitrario desde el punto de vista de la seguridad social, por lo que se dijo anteriormente. Sin embargo mantendremos constante la edad en 65 años no sólo por seguir la tradición de la investigación demográfica, sino también porque el cambio de definición requeriría una base de conocimientos histórico-sociales que no existe. Pero es importante guardar en mente que si consiguiéramos construir indicadores sensibles al cambio del significado social de la edad a lo largo del tiempo —incluyendo el efecto del aumento en la esperanza de vida— el proceso de envejecimiento así descrito resultaría no sólo menos rápido sino más acorde con la realidad social que lo que surgirá de este informe.

El análisis por separado de las poblaciones femenina y masculina es, en cambio, posible y deseable aunque mantengamos los mismos umbrales para definir la vejez. El mismo confirma que ambas han tenido procesos de envejecimiento similares pero no iguales, dado que las variables demográficas intervinientes son diferenciales por sexo. Esto tiene consecuencias para cada una de las sub-poblaciones así como para las historias individuales de cada uno de sus integrantes mujeres y varones.

Por último, recordemos que las estimaciones disponibles para el año 2000 colocan a la Argentina entre los tres países más envejecidos de América Latina, con el 9,7 por ciento de su población de ambos sexos compuesta por personas de 65 y más años, proporción muy similar a la de Cuba y varios puntos por debajo de Uruguay que, con el 12,9 por ciento es, de lejos, el país más envejecido de la región (Naciones Unidas, 1999). El proceso de envejecimiento en Argentina no ha sido lineal. Por el contrario, sus distintas y marcadas etapas reflejan no sólo la particular transición demográfica del país que comenzara a fines del siglo XIX sino también, y de manera muy importante, la inmigración internacional, masiva en algunas épocas y no tanto en otras que, con sus características variables a lo largo del tiempo, afectara de distinta manera a varones y mujeres. El proceso de envejecimiento ha afectado también de manera diferencial a distintas subpoblaciones como por ejemplo la de municipios específicos, en los cuales habitualmente las migraciones se constituyen en el factor más importante de los cambios en la estructura etárea. Si bien hay políticas y programas dirigidos a la población mayor que se diseñan e implementan a nivel nacional, es a los gobiernos locales a quienes les llegan una cantidad de problemas y situaciones sobre los que no pueden soslayar diseñar políticas y ejercer acciones.

El objetivo de este documento es describir el proceso histórico de envejecimiento de las poblaciones masculina y femenina del total del país y analizar el rol que cumplieron los distintos

² Si la jubilación marca la entrada a la “mayoridad”, las mujeres son consideradas socialmente viejas o mayores a edades más tempranas que los hombres, a pesar de que su esperanza de vida es ampliamente mayor que la de éstos.

factores demográficos en una y otra. Asimismo, examinar brevemente las perspectivas del envejecimiento del próximo medio siglo.

El proceso de envejecimiento

Desde el último cuarto del siglo XIX tanto el crecimiento y la redistribución espacial de la población, así como la llamada transición demográfica, han estado marcados, en gran medida, por la llegada masiva de inmigrantes (Lattes, 1993). También la recomposición por sexos y edades y en particular el proceso de envejecimiento son en gran medida resultados de la migración internacional que se produjo, con oscilaciones, desde finales del siglo pasado (cuadro 1). Como se sabe, ésta fué predominantemente masculina durante la mayor parte del tiempo, pero cambió radicalmente su composición por sexo en la década de 1980 en la cual las mujeres son mayoría.³

Población total

La proporción de población de 65 y más años, observada desde 1870 hasta el presente (gráfico 1) permite distinguir claramente tres etapas del proceso de envejecimiento en la historia demográfica argentina de la etapa estadística⁴. Una primera, que va desde 1870 a 1925, durante la cual la proporción de población mayor de ambos sexos oscila alrededor del 2,4 por ciento. Una manera alternativa de medir el envejecimiento, a través de la edad mediana, muestra un leve aumento con oscilaciones alrededor de los 20/21 años durante este período (cuadro 2). En otras palabras, no hubo envejecimiento durante esta etapa, a pesar de que la transición demográfica que comenzara hacia fines del siglo XIX (Lattes, 1993 y cuadro 1) podría haber hecho esperar su comienzo durante el primer cuarto de siglo. Pero, como mostraremos más adelante, el efecto de ésta fué modificado por la llegada masiva de inmigrantes⁵ que ensancharon las pirámides de esa época en edades adultas jóvenes (gráfico 3).

Durante la segunda etapa, entre 1925 y 1970, se produjo el mayor envejecimiento demográfico observado en la historia argentina. En el gráfico 1 puede verse el marcado cambio en la pendiente de la curva de la proporción de 65 y más, que llega al 7 por ciento en 1970. Para observar mejor la aceleración de ese proceso se calculó la tasa de envejecimiento⁶, que salta del 5 al 23 por mil entre 1920-25 y 1925-30 y se mantiene en valores por encima de 20 hasta 1965-70. También la curva de la edad mediana de la población asciende mucho más rápidamente en este período que en el anterior, hasta alcanzar 27,4 años en 1970 (cuadro 1).

La tercera etapa observada, de 1970 hasta el 2000, es de una marcada desaceleración del proceso. La pendiente de la curva de la proporción de población de 65 y más años se aplanan y la tasa de envejecimiento desciende rápidamente hasta los valores más bajos observados en los últimos 75 años. El fenómeno se observa, igualmente, en el aplanamiento marcado de la curva de la edad mediana que varía entre los 27,2 y los 27,8 años. Según la versión media de las proyecciones disponibles, esta etapa se prolongaría hasta el quinquenio 2005-10, después de lo cual comenzaría una cuarta etapa en la que el proceso se aceleraría nuevamente.

³ Las estimaciones de saldos migratorios por sexo de Recchini de Lattes y Lattes para los períodos 1914-47 y 1947-60 y los de Lattes (s.f.) para 1960-70 y 1970-80 presentan índices de femineidad que oscilan entre 79 y 98, mientras que el índice de la estimación para 1980-90 es 126.

⁴ El primer censo nacional moderno de población se realizó en 1869.

⁵ La inmigración también influyó sobre la misma transición, porque las mujeres extranjeras, que traían niveles de fecundidad más bajos que las nativas, contribuyeron a hacer bajar la fecundidad de la población total (Pantelides, 1990, citada por Lattes, 1993). A su vez, la concentración de extranjeras en edades adultas jóvenes generaron muchos nacimientos, o sea, empujaron la natalidad hacia arriba.

⁶ Similarmente a la tasa de urbanización, aquí se denomina tasa de envejecimiento a la diferencia entre la tasa de crecimiento de la población de 65 y más años y la de la total, lo que permite observar el incremento medio anual de la proporción de 65 y más años.

La serie de pirámides presentada en el gráfico 3 permite observar también el cambio paulatino y marcado de su forma, que pasa de una base ancha a la pirámide envejecida del año 2000 que sin embargo todavía no llega a ser pilar como la mayoría de las pirámides europeas. También permite observar la pérdida de importancia de la población inmigrante, que gradualmente va desapareciendo del dibujo⁷. Hacia el final del período de proyección, en el año 2050, se espera que la pirámide pase a tener forma de pilar. En esa fecha la población de 0-14 años seguirá pesando más que la de 65 y más años: 19,7 y 17,8 por ciento, respectivamente. Esta última proporción es algo menor que la observada para Italia en el 2000, actualmente uno de los países más envejecidos del mundo (Naciones Unidas, 1999), pero en el que la proporción de viejos sobrepasa ampliamente la de niños de 0-14 (véase el artículo de Golini en este volumen).

Poblaciones masculina y femenina

El proceso de envejecimiento no sólo varió de intensidad a lo largo del período analizado, sino que ha sido significativamente diferente para las poblaciones masculina y femenina, más avanzado para la segunda (cuadro 2). En efecto, como es común en otros países, la población femenina ha sido históricamente más envejecida que la masculina si el indicador usado es la proporción de 65 y más, aunque hasta 1960 la diferencia entre ambas fuese pequeña. Por el contrario, la edad mediana es mayor para los hombres hasta esa fecha y el diferencial se revierte recién a partir de 1965, fecha en que la proporción de mujeres mayores comienza a distanciarse de la de los hombres (6,5 versus 5,9), y la diferencia se agranda hasta alcanzar más de tres puntos en el presente, tendencia que se espera continúe en el futuro según las proyecciones disponibles (cuadro 2).

En cuanto a la velocidad del proceso, en términos generales puede decirse que la población femenina se ha estado envejeciendo a tasas más altas que la masculina, salvo en el intervalo que va de 1940 a 1960, durante el cual las tasas masculinas alcanzan los máximos históricos: 28 por mil para el período 1945-1955 (gráfico 2)⁸. Lo que aceleró el proceso masculino, como se verá más adelante, es que durante estos años llegan a la cúspide de la pirámide varias cohortes de inmigrantes que, como ya se dijo, estaban conformadas por una mayoría de hombres. El resto del período observado presenta tasas femeninas mucho mayores que las masculinas, pero la tendencia se revertiría nuevamente a partir del 2015, cuando la población masculina comenzaría a envejecerse algo más rápidamente que la femenina.

Cambios en la composición por sexos y edades de la población mayor

Como consecuencia de los procesos y dinámicas descriptos también fué cambiando el balance entre uno y otro sexo de la población de 65 y más años, según se observa a través del índice de femineidad del cuadro 3. En 1870 y 1895 la población de 65 y más años era predominantemente femenina, y probablemente lo mismo ocurrió en los primeros años del siglo XX, para los cuales no tenemos información. Entre 1915 y 1925 predominan los hombres por lo que el índice de femineidad se hace menor que 100, también como consecuencia de la migración internacional. A partir de 1930 la población mayor no sólo es predominantemente femenina como en la mayor parte de las poblaciones del mundo, sino que el índice de femineidad comienza a aumentar aunque con oscilaciones hasta 1960. Luego de esa fecha, coincidiendo con las altas tasas de envejecimiento femenino, el índice asciende rápida e ininterrumpidamente hasta alcanzar un valor

⁷ Las proyecciones (INDEC-CELADE, 1995), que no distinguen a la población nativa de la no nativa, tienen la hipótesis de migración internacional nula a partir del año 2020.

⁸ También durante este período la tasa femenina presenta una brusca oscilación en el período 1940-45, debida a una complicada combinación de factores.

de 144 mujeres por cada 100 hombres en el año 2000, y las proyecciones indican un máximo de 145 en el 2005, para luego descender hasta 134 en el 2050.

Con el proceso de envejecimiento también cambia la composición por edades dentro del grupo de 65 y más años. Durante el período 1915-1945, en los que se dispone de información menos detallada de las edades, no se observan grandes transformaciones sino más bien oscilaciones: el grupo de 65-69 años representa siempre menos del 50 por ciento de todos los y las mayores, y el de 75 y más entre el 23 y el 35 por ciento (cuadro 3). En cambio a partir de 1950 la tendencia es muy clara: el grupo 65-69 disminuye mientras que el de 80 y más años aumenta sensiblemente y sin interrupciones entre 1955 y el año 2000. Por otra parte, la predominancia femenina aumenta al pasar de los 65-69 años a edades más avanzadas y sin interrupciones hasta el año 2000, en que hay 200 mujeres de 80 y más años por cada 100 hombres de esas edades. Incluso en el grupo 65-69 las mujeres comienzan a predominar a partir de 1965.

Resumiendo, la población de 65 y más años no sólo crece más rápidamente que la población total dando lugar a un marcado proceso de envejecimiento, sino que también sufre sus propios procesos de envejecimiento y feminización como es común en otras poblaciones. Se espera que este proceso de envejecimiento de la población mayor aumente en los próximos 50 años, cuando la población de 80 y más representaría la cuarta parte del total de la población de 65 y más. Los índices de femineidad de los distintos tramos de edades, que habrían alcanzado sus máximos, al igual que para el total de 65 y más, alrededor del año 2000, descendería en cada uno de los tramos de edades.

Los factores demográficos del envejecimiento

En este apartado estimamos el peso de los factores demográficos que han contribuido al proceso de envejecimiento durante el siglo XX que acabamos de describir. Para observar las diversas y cambiantes acciones de los factores demográficos en la recomposición de la población en dos grandes grupos de edades (0-64 y 65 y más) necesariamente hemos tenido que delimitar períodos más cortos. Adoptamos períodos de 25 años que, si bien algo arbitrarios, se corresponden casi perfectamente a las etapas descritas.

Una manera diferente de mirar la composición por edad de la población

Dado que lo que se quiere explicar es el proceso por el cual la población de menos de 65 años fue perdiendo peso en favor de la de 65 y más, se analiza la población de cada sexo en cuatro fechas a partir de 1925 teniendo en cuenta la dinámica demográfica vivida por los integrantes de cada uno de esos dos grupos etáreos en los 25 años anteriores a cada momento. Así, a través de cuatro ecuaciones compensadoras⁹ cuyo punto de arranque fué el año 1900 se obtuvieron, tanto para la población de 0-64 como para la de 65 y más, su composición al final de cada período de 25 años en términos de los factores que la generaron: a) stocks de población nativa del país al comienzo del período de 25 años; b) stocks de población no nativa presentes en el país al comienzo del período de 25 años; c) migración neta de extranjera de los 25 años estimada al final del período. Se calcularon, además, las poblaciones nativas provenientes de los nacimientos de los 25 años. Asimismo se calcularon las defunciones correspondientes a cada uno de los grupos (nativos, no

⁹ Para Argentina se cuenta con estimaciones de población cada cinco años por sexo, edad y lugar de nacimiento junto a series de nacimientos, defunciones y migraciones internacionales que conforman un subsistema demográfico consistente entre 1915 y 1945 (Lattes y Nordio, 1979), de ajustes de los primeros censos nacionales de población (Lattes, 1968 y Recchini de Lattes y Lattes, 1969) así como de estimaciones y proyecciones de población para el período 1950-2050 (INDEC-CELADE, 1995) que permiten reconstruir la dinámica demográfica de un largo período sin demasiados supuestos y con un mínimo de cocina demográfica.

nativos y nacimientos). Se supuso, para simplificar, que la emigración de población nativa fue nula.¹⁰

El cuadro 4 presenta los resultados de las estimaciones antes indicadas para cada una de las cuatro fechas. De esta manera, podemos ver la composición por grandes grupos de edad según los factores demográficos intervinientes. Por ejemplo, la población masculina de 0-64 años en 1925 resulta de: los nacimientos de varones del período 1900-1925 (65,3 por ciento de la población masculina total); el stock de hombres nativos con edades 0-39 en el año 1900 (28,2 por ciento de la población masculina total); el stock de hombres no nativos con edades 0-39 en el año 1900 (9,8 por ciento de la población masculina total); de la migración neta de extranjeros de edades 0-64 del período 1900-1925 sobrevivientes al final del período (19,8 por ciento de la población masculina total). Las defunciones correspondientes a los nacimientos y los stocks de nativos y no nativos restaron un total equivalente a un 25,3 por ciento de la población masculina total. Mediante la suma algebraica de las contribuciones de los factores anteriores se obtiene la proporción de la población masculina de 0-64 años (97,8 por ciento).

Similarmente, la población masculina de 65 y más años en el mismo año (1925) puede mirarse como la resultante del stock de hombres nativos y no nativos de 40 y más años en el año 1900 (3,9 y 4,8 por ciento de la población masculina total, respectivamente) y de la migración neta de extranjeros del período 1900-1925 sobreviviente al final del período con edades 65 y más años (0,1 por ciento de la población masculina total). En este caso la suma algebraica de las contribuciones de estos factores brinda la proporción de la población masculina de 65 y más años (2,2 por ciento). Para resumir, el cuadro 4 permite observar la composición de las poblaciones masculina y femenina en dos grandes grupos de edades según la composición de la población 25 años antes y la dinámica demográfica que ocurre en cada uno de los cuatro períodos. A su vez, la tendencia de cada uno de los factores puede apreciarse más fácilmente en el gráfico 4.

Así, como puede verse en la parte superior del gráfico, los nacimientos constituyen el factor más importante en la conformación del grupo 0-64 (y también de la población total), tanto para varones como para mujeres. Los mismos tienen tendencia decreciente, dado que la natalidad disminuyó, aunque con algunas oscilaciones, desde fines del siglo XIX (cuadro 1). Los stocks de población nativa constituyen el segundo componente más importante, pero éstos aumentan su importancia relativa hasta el 2000, casi igualando el peso de los nacimientos en ese momento. La migración neta del período 1900-1925 fue un factor constitutivo muy importante de la población en 1925, sobre todo de la masculina, pero disminuye notablemente en 1950, como consecuencia de la reducción de la migración internacional; su importancia se hace mínima después de esa fecha. Los stocks de población masculina no nativa aumentan entre las dos primeras fechas y luego reducen notablemente su importancia, también como consecuencia de la reducción de la migración internacional de décadas anteriores. Las defunciones, componente de signo negativo, claramente disminuyen su importancia a lo largo de todo el período, como consecuencia de la disminución de la mortalidad. Esto quiere decir que la población generada por los factores positivos (nacimientos, stocks y migración neta) pierden menos efectivos porque el número relativo de defunciones está disminuyendo, generando más población en la “base” de la pirámide¹¹, o sea, rejuveneciendo la población total. A su vez la disminución en el número relativo de las muertes de estas edades tiene un segundo efecto, ya que es lo que permite que más efectivos de la población sobrevivan y pasen a la cúspide de la pirámide, o sea, envejeciendo la población total.

¹⁰ El supuesto es realista hasta los años 1950s. Luego comenzó la emigración de población argentina (Lattes y Oteiza, 1986), cuyo número aquí estaría aumentando el de las defunciones.

¹¹ Aquí estamos llamando “base” a todo lo que no es la cúspide de la pirámide, o sea, a los menores de 65 años. Se la seguirá nombrando entre comillas para resaltar el significado poco ortodoxo del término.

En la conformación del grupo de 65 y más años (parte inferior del gráfico 4) las proporciones provenientes de los stocks de población nativa crecen a lo largo de todo el período observado mientras que los de la no nativa lo hacen sólo hasta 1975. La migración neta juega un rol prácticamente nulo en estas edades, mientras que las defunciones aumentan su importancia relativa de manera muy notable, contrarrestando parcialmente a los componentes positivos. El rol creciente de las defunciones en un contexto de mortalidad decreciente¹² se explica por dos motivos. En primer lugar, la población de estas edades aumenta notablemente, como ya se dijo, tanto en números absolutos como relativos, y se envejece internamente. En segundo lugar, al reducirse el nivel de la mortalidad las defunciones se concentran en estas edades avanzadas. La cambiante estructura por edades de las muertes tiene también dos efectos sobre el proceso de envejecimiento. Por una parte, al aumentar el número de muertes en la cúspide quita más efectivos a la población de estas edades, lo que contribuiría a un rejuvenecimiento de la población por la cúspide. Por otra parte, la baja de la mortalidad que ocasiona esta concentración de muertes en edades avanzadas también alarga la sobrevivencia de la población vieja, contribuyendo de esta manera al envejecimiento de la población. Este doble efecto de la baja de la mortalidad es difícil de observar a través de las medidas del cuadro 4.

Como se dijo anteriormente, los porcentajes de población femenina de 65 y más años comienzan a diferenciarse de los de la masculina a partir de 1965 (cuadro 2), y a partir de ese momento continúan sostenidamente el proceso de diferenciación. Cabe preguntarse entonces, cuáles son los factores que explican principalmente el mayor envejecimiento de la población femenina. Pero, dado que las dinámicas demográficas de la población masculina y femenina difieren durante todo el período estudiado¹³, los factores de la composición de una y otra en los términos que acabamos de describir también presentan algunas diferencias importantes desde más temprano. Así en 1925 y 1950 los diferenciales por sexo del porcentaje de población vieja son pequeños (0,3 y 0,4 respectivamente) porque actúan fuerzas de sentido contrario, compensándose unas a otras, como puede verse en el cuadro 5.

En 1925, por ejemplo, cuando tanto la natalidad como la migración neta eran muy altos en el país, los dos diferenciales positivos¹⁴ más altos del grupo 0-64 (nacimientos y stocks de población nativa) prácticamente se compensan con los negativos (migración neta y stocks de población no nativa). En 1975 y 2000, cuando la migración internacional había dejado de ser tan importante como en el primer cuarto de siglo, también por el lado de la “base” de la pirámide los altos diferenciales negativos de los nacimientos explican en gran medida que las mujeres se hayan envejecido más que los hombres. Este diferencial es seguido de lejos por los stocks de población nativa (producto de nacimientos de períodos anteriores). Debe notarse que el diferencial de las defunciones contrarrestan en gran medida los valores anteriores, debido principalmente al diferencial de mortalidad por sexo, favorable a las mujeres. En la cúspide de la pirámide a partir de 1950 el factor que más contribuye al diferencial es sin duda el menor número relativo de defunciones que se resta a la población femenina, debido exclusivamente a su menor mortalidad (cuadro 1).

¹² El número relativo de defunciones de todas las edades (suma de los renglones F y O del cuadro 4) declina entre 1925 y 1975 debido a la fuerte declinación de las muertes de 0-64, como ya se dijo. Entre esta última fecha y el año 2000 aumenta levemente dado que la leve disminución de las defunciones de 0-64 años no consigue contrarrestar el aumento de las de 65 y más. Sin embargo, como ya se vió, el nivel de la mortalidad medido por la esperanza de vida al nacer declinó durante todo el período estudiado.

¹³ En el caso argentino la dinámica demográfica femenina y masculina difieren sobre todo en cuanto a la migración internacional pero, como en la inmensa mayoría de las poblaciones, también en la mortalidad y en menor medida en la natalidad.

¹⁴ Diferenciales positivos significan que el peso relativo de los componentes son más altos para la población femenina y los negativos lo contrario.

Los factores de la recomposición por edad o del envejecimiento

Para ver el efecto neto de cada factor en relación al aumento y la disminución relativa de la cúspide y la “base” de la pirámide entre dos fechas, o recomposición por edades, se sustrajeron las cifras de dos fechas sucesivas del cuadro 4, las que se presentan como números absolutos del cuadro 6. La otra parte del cuadro 6 y el gráfico 5 presentan su distribución relativa. Debe recordarse que, dado que las cifras del cuadro 4 ya incluían la dinámica de 25 años, cada columna del cuadro 6 tiene implícita, por construcción, la de 50 años.

El peso de los factores de la recomposición de la población por edades fue cambiando mucho en el tiempo, tanto en la “base” como en la cúspide de la pirámide, como muestra el gráfico 5. En 1925-50, cuando tanto la natalidad como la migración neta y la mortalidad tenían valores muy altos, la disminución relativa del grupo 0-64¹⁵ se dió como resultado de fuerzas contrapuestas muy fuertes en casi todos los componentes: varios de ellos varían entre un 500 y 800 por ciento en más o en menos. En el período 1950-75 la dinámica se “tranquiliza” y los componentes varían entre más y menos 300 por ciento, aún cuando el grupo 0-64 pierde mucho más peso relativo que en el período anterior. Por el contrario, los componentes de la recomposición adquieren nuevamente valores muy altos en el período 1975-2000, pero solamente en la cúspide de la pirámide.

Como era de esperar dado que la natalidad estaba descendiendo¹⁶, las reducciones en el número de nacimientos contribuyeron grandemente al envejecimiento de la población, sobre todo en el período 1925-50. El otro factor importantísimo del envejecimiento de este período —y más importante que los nacimientos para la población masculina— es la migración neta que, como se recordará, se había reducido enormemente entre el primer y el segundo cuarto de siglo. Su importancia disminuye en los períodos siguientes pero también contribuye positivamente al envejecimiento. En los períodos 1950-75 y 1975-2000 los stocks de población no nativa constituyen el componente positivo más importante del cambio de la población masculina, que se reduce en el período siguiente como consecuencia de la reducción de la migración internacional de períodos anteriores y porque sus integrantes, al envejecer, pasan a engrosar el grupo de 65 y más. En la población femenina el componente más importante de la recomposición por la “base” continúa siendo el número de nacimientos. Finalmente, hay dos componentes que contrarrestan esta tendencia: los stocks de población nativa y las defunciones, ambas con tendencias decrecientes.

En la cúspide de la pirámide (parte inferior del gráfico 5) también hay tendencias marcadas. Si bien los stocks de no nativos/as constituyen el componente principal del período 1925-50, los stocks de población nativa aumentan de un período a otro y adquieren el carácter de factor principal en los dos períodos siguientes: 1950-75 y 1975-2000. Por el contrario, el rol de la población no nativa disminuye en el tiempo y se hace negativo en el período 1975-2000, contrarrestando el envejecimiento. La migración neta tiene un rol de signo cambiante y pequeño y las defunciones un rol contrarrestante creciente. En la medida en que la mortalidad continúe su tendencia decreciente -haciendo que las muertes aumenten su concentración en edades más avanzadas y las personas aumenten su sobrevivencia- seguirá jugando el doble rol, como ya se explicó: (i) envejeciendo la población al permitir que más efectivos de la “base” sobrevivan para pasar a la cúspide; y (ii) contrarrestando de alguna manera este efecto al necesariamente reducir el número de personas que llegan a estas edades, ya que finalmente tienen que morir.

¹⁵ Dado que el cambio total observado en este grupo es siempre negativo, los valores de la distribución relativa cambian de signo en relación a los absolutos. Así, en la distribución relativa de la recomposición por edades los porcentajes de signo positivo contribuyen al envejecimiento, mientras que los negativos lo hacen al rejuvenecimiento, tanto en el grupo 0-64 como en el 65 y más.

¹⁶ Las inmigrantes europeas habían contribuido a reducir la fecundidad (tuvieron menos hijos que las argentinas), pero a su vez contrarrestaron en alguna medida el efecto sobre la natalidad porque, al estar en buena medida concentradas en edades fértiles contribuyeron a aumentar la natalidad.

En cuanto a los diferenciales por sexo de la recomposición por edades, dado que durante el período 1925-50 las poblaciones femenina y masculina envejecen las dos en la misma medida (las dos aumentan su proporción de 65 y más en 1,8 puntos), podría decirse que no existe diferencial. Sin embargo, esa igualdad es el fruto de compensaciones muy grandes, y muy diferentes para uno y otro sexo como puede verse en el cuadro 7. Los diferenciales mayores para la población de 0-64 se presentan en la migración neta —que se reduce mucho en la población masculina porque había alcanzado un valor muy alto en 1925— y en los nacimientos, cuyo peso es mayor en el envejecimiento femenino. Asimismo, en la cúspide de la pirámide los diferenciales de los stocks de población nativa y de defunciones casi se compensan totalmente en este período.

En el período 1950-75, en que la población femenina se envejece significativamente más que la masculina, los diferenciales por sexo cambian con la cambiante dinámica demográfica que vive el país. Los diferenciales del mismo signo que el de envejecimiento que más se destacan en la “base” es el mayor rol que siguen jugando los nacimientos para la población femenina al igual que los stocks de población nativa. En cuanto al envejecimiento por la cúspide se destacan las defunciones cuyo diferencial favorece ampliamente al envejecimiento femenino, compensando más que sobradamente los diferenciales negativos.

Por último, el período 1975-2000 es en el que más se diferencian las poblaciones masculina y femenina en cuanto a su envejecimiento. La pregunta que cabe hacer es por qué esta última envejece tanto más que la masculina, y si es probable que continúe haciéndolo en el futuro. En la “base” de la pirámide, los diferenciales negativos que más se destacan son los nacimientos y, en medida aún mayor, los stocks de población nativa. En el envejecimiento por la cúspide se destaca el rol de los stocks de población no nativa: al disminuir su importancia en mayor medida en la población masculina que en la femenina¹⁷ el diferencial favorece un mayor envejecimiento de esta última. Por el contrario, el diferencial de defunciones tiene signo contrario a los períodos anteriores: en éste las defunciones femeninas contrarrestan más el envejecimiento que las masculinas, porque de alguna manera el aumento en el número de defunciones del período 1975 al 2000 fué menor entre los varones que entre las mujeres, porque hay mucho mayor concentración de mujeres en edades muy avanzadas (cuadro 3), que finalmente tienen que morir¹⁸. Si bien este último efecto puede esperarse que continúe en las próximas décadas, en cambio el efecto de los stocks de población no nativa necesariamente reducirá su importancia y en este sentido contribuirán a un ritmo de envejecimiento más similar para varones y mujeres, tal como muestran las tasas del período proyectado en el gráfico 2.

Conclusiones

Este documento mostró que existen tres etapas claramente diferenciadas en el proceso de envejecimiento de la población argentina entre 1870 y 2000: una sin envejecimiento hasta 1925, otra de envejecimiento rápido entre 1925 y 1970 y una tercera de desaceleración que terminaría alrededor del 2005. A ésta seguiría una nueva etapa de envejecimiento rápido que se prolongaría hasta el final del período de proyección (2050). Los procesos de las poblaciones femenina y masculina tuvieron velocidades diferentes, resultando en un mayor envejecimiento de la primera. A su vez la población vieja sufrió un doble proceso de envejecimiento y feminización. En todos estos aspectos hemos avanzado sobre los trabajos de Golbert y Schkolnik (1989), Müller y Pantelides (1991), Naciones Unidas (1991) y Lloyd-Sherlock (s.f.).

¹⁷ Probablemente como consecuencia de una menor mortalidad en períodos anteriores a 1975 o porque la migración internacional de las mujeres fué menor, como ya se dijo. Desde el punto de vista de la población masculina ésta pierde más efectivos porque tenía más efectivos o, en otras palabras, porque sigue arrastrando el efecto de la mayor migración de extranjeros del pasado.

¹⁸ Véase la tendencia a la rectangularización en las curvas de sobrevivencia en Robine (1999) en esta misma publicación.

Las migraciones internacionales fueron siempre un componente importantísimo del envejecimiento de la población masculina y de la femenina, pero sobre todo de la primera, actuando de varias maneras. En primer lugar, aumentando o disminuyendo el número de no nativos y no nativas con su peculiar estructura de sexos y edades, lo que en este documento fué observado a través de la migración neta de los períodos estudiados. La migración neta fue el componente más importante del envejecimiento por la “base” de la población masculina en el período 1925-50, y significativo en los otros períodos. En segundo lugar, como consecuencia de la migración de épocas anteriores cuyos efectivos, al envejecer, van reduciendo su peso relativo en el grupo de 0-64 para pasar a engrosar el del 65 y más. Esto es muy notable en el segundo período (1950-1975), sobre todo para la población masculina. En tercer lugar, las migraciones internacionales europeas también actuaron positivamente sobre el envejecimiento a través de su efecto sobre la reducción de la fecundidad (porque las mujeres migrantes tuvieron menos hijos que las argentinas), aunque el abultamiento que ellas mismas produjeron en las edades fértiles de la pirámide haya tenido el efecto contrario al hacer aumentar el número de nacimientos (retardando de esta manera la reducción de la natalidad) y contribuyendo así a retrasar el envejecimiento.

La reducción del número relativo de nacimientos, consecuencia de la reducción de la fecundidad y de las cambiantes estructuras de sexos y edades de la población, fué el componente más importante en la reducción del peso relativo de la población femenina por la “base”. Este factor también actuó en la población masculina pero, en primer término, fué siempre más importante en la población femenina y, en segundo, en la masculina siempre es el factor que está en segundo o tercer lugar ya que, como se dijo, la influencia de las migraciones fue mayor¹⁹.

Durante todo el período analizado las defunciones siempre jugaron un doble rol. En primer lugar, rejuvenecieron la población al permitir que se resten cantidades decrecientes de la población de la “base”, compensando el decrecimiento relativo del grupo 0-64 ocasionado por otros factores, y también contrarrestando el crecimiento relativo del grupo 65 y más. En segundo lugar el descenso de la mortalidad cumplió con el rol de envejecer la población a través de la mayor sobrevivencia de sus efectivos que en proporciones crecientes pasan de la “base” a la cúspide de la pirámide y que, una vez ahí, viven más años. El diferencial por sexo de este factor jugó siempre a favor de un mayor envejecimiento de la población femenina.

El caso argentino ha permitido mostrar uno de los casos latinoamericanos de mayor envejecimiento de la población en el que a los roles de la reducción de los niveles de natalidad y mortalidad se agrega, de manera determinante en el siglo XX, la migración internacional, principalmente la recibida entre 1875 y 1925. Si ésta sigue disminuyendo en las próximas décadas como las proyecciones de población indican, la dinámica demográfica se simplificará y el envejecimiento futuro del país como un todo estará determinado por los cursos futuros de la natalidad y la mortalidad, tal como ocurre en otras poblaciones con migraciones internacionales nulas o desdeñables. Al disminuir las migraciones también es probable que las dinámicas de la población femenina y masculina se tornen más similares, aunque sin duda conservarán ciertas diferencias a las que habrá que prestarles atención. Si, por el contrario, en este mundo cada vez más globalizado y desequilibrado las migraciones internacionales continúan jugando un rol en éste y otros países (para no hablar de las poblaciones sub-nacionales en las que la migración suele jugar un rol fundamental de los cambios de población), las tendencias de la natalidad y la mortalidad no bastarán para explicar los factores del envejecimiento. El análisis tendrá que indefectiblemente

¹⁹ Si bien la comparación de nuestras estimaciones con la de Pantelides y Müller (Naciones Unidas, 1991) resultan difíciles por las diferencias en la longitud del período, la metodología y la edad a partir de la cual se define a la población mayor, merece destacarse que en ambas mediciones el rol que juega el descenso de la fecundidad es mayor sobre la población femenina que sobre la masculina.

incorporar las migraciones y los stocks al punto de partida como factores importantísimos para explicar el proceso de envejecimiento.

Bibliografía

- Ginn, Jay y Arber, Sara (1996), “‘Mera conexión’. Relaciones de género y envejecimiento”. En: Arber, Sara y Ginn, Jay, *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, Madrid, Narcea.
- Golbert, Laura y Schkolnik, Susana (1989), *El desafío de la seguridad social*, Santiago, PREALC No. 338.
- Golini, Antonio (1999). “Situation and outlook of ageing in an advanced demographic transition country: the case of Italy”, en CEPAL (1999), *Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad*, Seminario Técnico, Santiago de Chile, 8 al 10 de setiembre de 1999.
- INDEC-CELADE (1995), *Estimaciones y proyecciones de población – Total del País*, Serie Análisis demográfico No.5, Buenos Aires, INDEC.
- Lattes, Alfredo E. (1968), *Evaluación y ajuste de algunos resultados de los tres primeros censos nacionales de población*. Serie Población y Sociedad No. 51. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales.
- (1993), “Desarrollo, migración y transición demográfica en Argentina”. En: ABEP, CELADE, IUSSP, PROLAP, SOMEDE, IV Conferencia Latinoamericana de Población. *La transición demográfica en América Latina y el Caribe*, vol. II, Ciudad de México, INEGI – IISUNAM.
- (s.f.), “Argentina: Estimación de la migración neta de extranjeros 1950-1991”, manuscrito.
- Lattes, Alfredo E. y Nordio, Raúl (1979), “Subsistema demográfico argentino”, manuscrito.
- Lattes, Alfredo E. y Oteiza, Enrique (1986), *Dinámica migratoria argentina 1955-1984. Democratización y retorno de expatriados*. Ginebra, UNRISD.
- Lloyd-Sherlock, Peter G. (s.f.), “Old Age and Urban Poverty in the Developing World – The Shanty Towns of Buenos Aires”, manuscrito.
- McCauley, Ann P, y Salter, Cynthia (1995), “Cómo satisfacer las necesidades de los adultos jóvenes”, *Population Reports*, Serie J, No. 41, Octubre.
- Müller, María S. y Pantelides, Edith A. (1991), “Aspectos demográficos del envejecimiento”. En: Knopoff, René y Oddone, María Julieta, comp., *Dimensiones de la vejez en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Naciones Unidas (1991), *Economic and Social Aspects of Population Ageing in Argentina*, Nueva York (ST/ESA/SER.R/113).
- (1999), *World Population Prospects. The 1998 Revision*, Nueva York (ST/ESA/SER.A/180).
- Pantelides, Edith A. (1990), “Un siglo y cuarto de la fecundidad Argentina: 1869 al presente”. En: IUSSP, CELADE, CENEP, *Seminar on Fertility Transition in Latin America*.
- Recchini de Lattes, Zulma L. y Lattes, Alfredo E. (1969), *Migraciones en la Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales, basado en datos censales, 1869-1960*, Buenos Aires, Editorial del Instituto.
- Robine, Jean-Marie, “Extending human life: longevity and quality of life” en CEPAL (1999), *Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad*, Seminario Técnico, Santiago de Chile, 8 al 10 de setiembre de 1999.
- Somoza, Jorge L. (1971), *La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960*, Buenos Aires, Editorial del Instituto.

Cuadro 1

TASAS MEDIAS ANUALES DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y MIGRACIÓN Y ESPERANZA DE VIDA A LOS 65 AÑOS Y AL NACER, POR SEXO, 1870-2050

Períodos	Tasas medias anuales			Esperanza de vida			
	(por 1 000)			a los 65 años		al nacer	
	Natalidad	Mortalidad	Migración	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
1870-95 ^a	43,7	27,7	14,0	9,45	10,26	32,60	33,32
1895-15 ^b	39,7	22,3	18,0	10,14	11,35	39,48	40,67
1915-20 ^c	36,7	17,6	-1,9	11,03	12,77	47,59	49,72
1920-25	34,9	15,1	10,3	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1925-30	32,5	14,1	8,7	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1930-35	28,9	12,7	2,3	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1935-40	25,8	12,5	2,2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1940-45	25,8	11,3	0,9	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1945-50 ^d	26,2	10,3	7,1	11,67	13,79	59,09	63,59
1950-55	25,4	9,1	3,5	n.d.	n.d.	60,42	65,14
1955-60 ^e	24,3	8,6	1,4	12,90	15,51	62,14	67,44
1960-65	23,2	8,9	1,2	n.d.	n.d.	62,47	68,62
1965-70	22,5	9,1	1,1	n.d.	n.d.	62,75	69,33
1970-75	23,4	9,0	2,3	12,54	15,63	64,10	70,78
1975-80	25,7	8,9	-1,6	12,70	15,94	65,44	72,22
1980-85	23,2	8,5	0,5	12,97	16,42	66,82	73,74
1985-90	21,8	8,5	0,8	13,12	16,72	67,58	74,62
1990-95	20,8	8,2	0,7	13,48	17,23	68,60	75,70
1995-00	19,9	7,9	0,7	13,98	17,82	69,65	76,75
2000-05	19,0	7,8	0,6	14,46	18,42	70,64	77,74
2005-10	18,0	7,7	0,4	14,90	18,95	71,57	78,67
2010-15	16,9	7,6	0,2	15,32	19,46	72,44	79,54
2015-20	15,8	7,5	0,0	15,71	19,94	73,25	80,35
2020-25	15,5	7,6	0,0	16,08	20,39	74,00	81,10
2025-30	15,1	7,8	0,0	16,42	20,80	74,69	81,79
2030-35	14,6	8,1	0,0	16,74	21,18	75,33	82,43
2035-40	14,1	8,4	0,0	17,03	21,54	75,91	83,01
2040-45	13,7	8,7	0,0	17,30	21,86	76,44	83,54
2045-50	13,4	9,0	0,0	17,54	22,15	76,92	84,02

Fuente: Elaboración propia en base a Lattes (1968), Recchini de Lattes y Lattes (1969), Lattes y Nordio (1979), INDEC-CELADE (1995) y Somoza (1971).

^a La esperanza de vida corresponde al período 1869-1895.

^b La esperanza de vida corresponde al período 1895-1914.

^c La esperanza de vida corresponde al período 1913-1915.

^d La esperanza de vida corresponde al período 1946-1948.

^e La esperanza de vida a los 65 años corresponde al período 1959-1961.

Cuadro 2

PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 65 Y MÁS AÑOS, EDAD MEDIANA Y TASAS DE ENVEJECIMIENTO, POR SEXO, 1870-2050

Años	Proporción de 65 y +			Edad mediana			Tasas de envejecimiento* (por mil)		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
1870	2,4	2,2	2,6	19,4	19,6	19,2			
1895	2,5	2,3	2,8	19,5	20,7	18,3	2,6	1,7	3,8
1915	2,3	2,1	2,5	20,3	21,4	19,0	-5,3	-3,7	-6,7
1920	2,3	2,2	2,5	19,9	20,6	19,1	2,0	3,3	0,2
1925	2,4	2,2	2,5	20,7	21,7	19,6	5,0	5,8	4,1
1930	2,7	2,5	2,9	21,6	22,7	20,5	23,4	21,8	24,9
1935	3,0	2,7	3,2	22,5	23,5	21,5	21,8	19,9	23,2
1940	3,3	3,0	3,6	23,6	24,4	22,8	23,2	20,7	25,2
1945	3,7	3,4	3,9	24,5	25,0	24,0	18,4	23,3	13,7
1950	4,2	4,0	4,4	25,7	26,0	25,3	28,2	31,0	25,5
1955	4,8	4,7	5,0	26,3	26,5	26,1	28,3	30,9	25,6
1960	5,5	5,4	5,7	26,8	26,9	26,8	27,0	27,8	26,2
1965	6,2	5,9	6,5	27,2	27,0	27,4	23,1	19,4	26,4
1970	7,0	6,5	7,4	27,4	27,0	27,8	22,2	18,7	25,1
1975	7,6	6,9	8,3	27,3	26,8	27,9	17,2	11,7	21,8
1980	8,1	7,2	9,0	27,2	26,5	27,9	13,6	9,2	16,8
1985	8,5	7,4	9,6	27,2	26,3	28,1	9,4	4,2	13,1
1990	8,9	7,6	10,2	27,2	26,2	28,2	10,0	6,9	12,1
1995	9,4	7,9	10,8	27,4	26,3	28,5	10,2	8,2	11,6
2000	9,7	8,1	11,2	27,8	26,8	28,9	6,2	4,4	7,4
2005	9,9	8,2	11,5	28,7	27,7	29,7	3,5	2,3	4,4
2010	10,2	8,4	11,8	30,0	28,9	31,0	5,7	5,7	5,7
2015	10,7	8,9	12,5	31,2	30,1	32,3	10,8	11,2	10,5
2020	11,5	9,6	3,4	32,4	31,3	33,6	14,4	15,0	14,0
2025	12,3	10,3	14,3	33,6	32,5	34,8	12,9	12,9	12,9
2030	13,0	10,9	15,0	34,7	33,6	35,9	11,6	12,9	10,7
2035	13,8	11,7	15,8	35,8	34,6	37,0	10,8	12,5	9,7
2040	14,8	12,7	16,9	36,8	35,5	38,1	15,1	17,1	13,6
2045	16,5	14,3	18,7	37,7	36,4	39,1	21,7	24,0	19,9
2050	17,8	15,5	20,0	38,5	37,1	39,9	15,1	16,3	14,2

Fuente: Elaboración propia en base a Lattes (1968), Recchini de Lattes y Lattes (1969), Lattes y Nordio (1979) e INDEC-CELADE (1995).

* Tasa de envejecimiento = tasa de crecimiento 65 y + menos tasa de crecimiento total.

Cuadro 3

**POBLACIÓN DE 65 Y MÁS AÑOS SEGÚN ESTRUCTURA DE EDADES
E ÍNDICE DE FEMINEIDAD, 1870-2050**

Año	Estructura				Índice de femineidad			
	65-69	70-74	75+	65+	65-69	70-74	75+	65+
1870	37,2	28,2	34,6	100,0	105,9	107,5	120,9	111,4
1895	39,6	31,6	28,7	100,0	100,9	95,2	139,3	108,6
1915	40,3	29,3	30,4	100,0	86,3	96,5	120,8	98,8
1920	49,7	24,2	26,1	100,0	90,8	96,3	123,8	99,9
1925	45,5	31,5	23,0	100,0	88,6	100,3	121,9	99,2
1930	49,5	26,7	23,8	100,0	93,9	98,6	121,9	101,2
1935	46,2	30,6	23,2	100,0	101,0	103,2	119,7	105,8
1940	47,1	28,6	24,3	100,0	104,2	113,0	121,0	110,6
1945	44,0	30,5	25,4	100,0	95,0	113,7	124,0	107,4
Año	Estructura				Índice de femineidad			
	65-69	70-79	80+	65+	65-69	70-79	80+	65+
1950	45,6	43,1	11,3	100,0	93,5	107,1	148,2	104,4
1955	45,4	44,3	10,2	100,0	93,1	106,2	146,1	103,3
1960	43,2	46,3	10,5	100,0	94,1	105,2	145,5	103,7
1965	42,4	46,8	10,8	100,0	101,6	108,7	144,0	108,8
1970	41,7	46,8	11,5	100,0	105,5	114,8	144,2	113,7
1975	40,5	47,4	12,1	100,0	113,4	121,0	148,1	120,8
1980	38,8	48,1	13,1	100,0	119,5	128,9	157,5	128,4
1985	37,0	48,7	14,3	100,0	121,7	137,3	167,2	134,9
1990	36,9	47,7	15,5	100,0	121,8	142,1	180,8	139,1
1995	35,9	47,6	16,5	100,0	122,5	142,8	193,4	141,7
2000	33,3	48,9	17,8	100,0	123,7	142,4	200,1	143,9
2005	31,8	48,4	19,8	100,0	123,1	142,9	201,0	145,4
2010	31,9	46,4	21,7	100,0	121,4	142,3	200,6	145,3
2015	32,6	45,1	22,3	100,0	122,1	139,9	201,2	144,6
2020	32,5	45,3	22,2	100,0	121,9	138,8	200,5	143,9
2025	31,1	46,3	22,6	100,0	122,3	138,4	197,4	143,8
2030	30,1	46,2	23,7	100,0	117,4	138,3	194,8	142,3
2035	29,5	45,4	25,1	100,0	115,2	134,9	192,4	140,3
2040	30,5	43,9	25,6	100,0	114,3	130,7	191,5	137,9
2045	32,1	42,9	25,0	100,0	113,4	128,5	187,4	135,2
2050	28,8	46,1	25,1	100,0	112,1	127,1	183,4	133,9

Fuente: Elaboración propia en base a Lattes (1968), Recchini de Lattes y Lattes (1969), Lattes y Nordio (1979) e INDEC-CELADE (1995).

Cuadro 4

DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LA POBLACIÓN MASCULINA Y FEMENINA POR GRANDES GRUPOS DE EDADES SEGÚN LOS FACTORES DEMOGRÁFICOS QUE ACTUARON EN LOS 25 AÑOS ANTERIORES A LAS FECHAS SEÑALADAS (T), 1925, 1950, 1975 Y 2000

Factores		Edad en		Varones				Mujeres			
		t-25	t	1925	1950	1975	2000	1925	1950	1975	2000
A	Nacimientos	-	0-24	65,3	54,6	50,0	48,8	70,8	55,2	47,7	45,0
B	Defunciones nacimientos	-	0-24	-15,1	-8,3	-3,7	-2,1	-14,7	-7,1	-2,9	-1,3
C	Stock población nativa	0-39	25-64	28,2	40,5	45,2	46,9	31,8	42,3	44,2	44,0
D	Defunciones	0-39	25-64	-7,6	-6,2	-4,2	-4,6	-8,3	-5,9	-2,7	-2,0
E	Stock población no nativa	0-39	25-64	9,8	11,4	3,4	1,8	6,5	6,4	2,5	1,6
F	Defunciones	0-39	25-64	-2,6	-1,7	-0,3	-0,2	-1,7	-0,9	-0,2	-0,1
G	Migración neta	0-64	0-64	19,8	5,7	2,8	1,3	13,2	5,6	3,0	1,5
H	Total def. (B+D+F)	0-39	25-64	-25,3	-16,2	-8,2	-6,9	-24,8	-13,9	-5,7	-3,4
I	Sub-total (A+C+E+G+H)	0-39	0-64	97,8	96,0	93,1	91,9	97,5	95,6	91,7	88,8
J	Stock población nativa	40+	65+	3,9	5,2	10,8	18,8	5,1	5,6	11,0	19,7
K	Defunciones	40+	65+	-3,0	-3,5	-6,2	-11,6	-3,8	-3,5	-5,2	-9,7
L	Stock población no nativa	40+	65+	4,8	6,6	8,5	4,1	3,0	5,0	6,1	3,8
M	Defunciones	40+	65+	-3,6	-4,4	-5,0	-2,5	-2,3	-3,1	-2,8	-1,9
N	Migración neta	40+	65+	0,1	0,0	-1,2	-0,6	0,4	0,4	-0,8	-0,7
O	Total defunciones (K+M)	40+	65+	-6,6	-7,9	-11,2	-14,2	-6,0	-6,7	-8,0	-11,6
P	Sub-total (J+L+N+O)	40+	65+	2,2	4,0	6,9	8,1	2,5	4,4	8,3	11,2
Q	TOTAL (I+P)	0+	0+	100,0							

Fuente: Elaboración propia en base a Lattes (1968), Recchini de Lattes y Lattes (1969), Lattes y Nordio (1979) e INDEC-CELADE (1995).

Cuadro 5

**DIFERENCIALES POR SEXO^a DE LA COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN
POR GRANDES GRUPOS DE EDADES SEGÚN FACTORES DE LA
DINÁMICA DEMOGRÁFICA, 1925, 1950, 1975 Y 2000**

Factores	1925	1950	1975	2000
Población 0-64				
Nacimientos	5,5	0,6	-2,3	-3,8
Stock población nativa	3,6	1,8	-1,0	-2,9
Stock población no nativa	-3,3	-5,0	-0,9	-0,2
Migración neta	-6,7	-0,1	0,3	0,2
Defunciones	0,5	2,3	2,6	3,5
Total	-0,3	-0,4	-1,4	-3,1
Población 65+				
Stock población nativa	1,2	0,4	0,3	0,9
Stock población no nativa	-1,7	-1,6	-2,5	-0,3
Migración neta	0,3	0,4	0,4	-0,1
Defunciones	0,6	1,2	3,2	2,6
Total	0,3	0,4	1,4	3,1

Fuente: Cuadro 4.

^a Componente mujeres menos componente varones

Cuadro 6

**RECOMPOSICIÓN POR GRANDES GRUPOS DE EDADES DE LA POBLACIÓN
MASCULINA Y FEMENINA SEGÚN FACTORES DE LA DINÁMICA
DEMOGRÁFICA, 1925-1950, 1950-1975 Y 1975-2000**

Factores	Varones			Mujeres			Varones			Mujeres		
	1925-1950	1950-1975	1975-2000	1925-1950	1950-1975	1975-2000	1925-1950	1950-1975	1975-2000	1925-1950	1950-1975	1975-2000
	Valores absolutos						Valores relativos					
Población 0-64												
Nacimientos	-10,7	-4,6	-1,2	-15,6	-7,5	-2,7	603,0	161,1	94,8	818,3	195,2	89,9
Stock población nativa	12,3	4,7	1,7	10,5	1,9	-0,2	-696,3	-163,3	-140,0	-550,9	-49,3	6,3
Stock población no nativa	1,6	-8,0	-1,6	-0,1	-3,9	-0,9	-91,6	276,7	129,6	7,4	100,1	28,9
Migración neta	-14,1	-2,9	-1,5	-7,5	-2,6	-1,5	799,9	101,9	122,8	395,6	67,6	51,8
Defunciones	9,1	8,0	1,3	10,9	8,2	2,3	-515,0	-276,3	-107,3	-570,5	-213,6	-76,9
Total	-1,8	-2,9	-1,2	-1,9	-3,9	-3,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Población 65+												
Stock población nativa	1,3	5,5	8,0	0,5	5,4	8,7	74,6	191,5	652,4	28,5	139,9	293,7
Stock población no nativa	1,9	1,9	-4,4	2,0	1,0	-2,3	105,0	65,7	-361,4	104,8	26,8	-77,9
Migración neta	-0,1	-1,2	0,6	0,0	-1,2	0,1	-6,6	-43,0	50,6	-0,3	-31,3	4,6
Defunciones	-1,3	-3,3	-3,0	-0,6	-1,4	-3,6	-73,0	-114,2	-241,7	-33,1	-35,4	-120,5
Total	1,8	2,9	1,2	1,9	3,9	3,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cuadro 4.

Cuadro 7

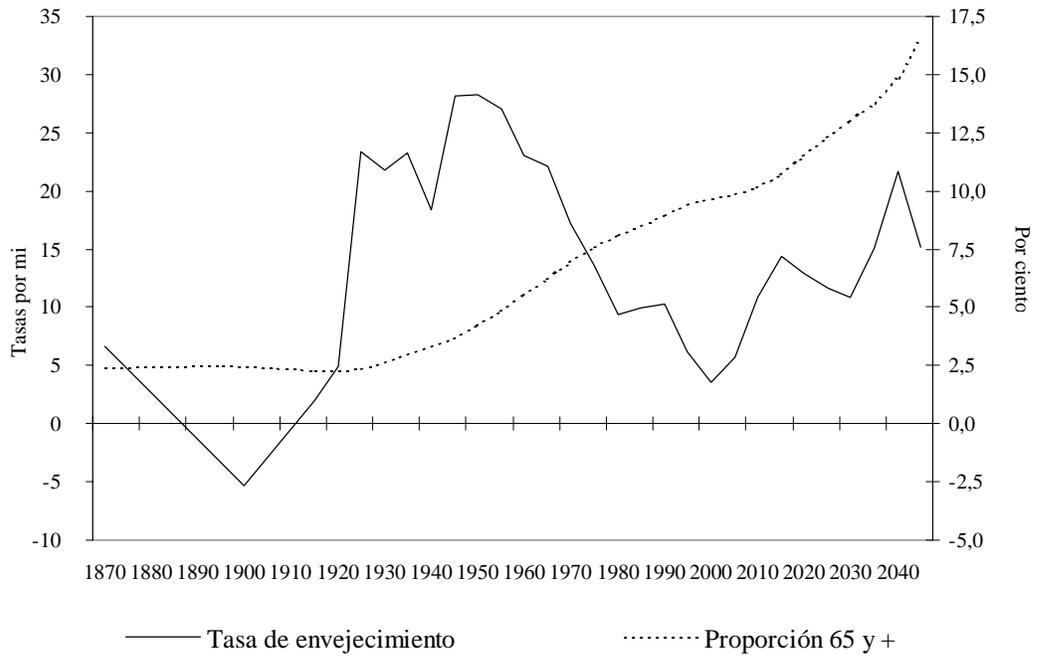
**DIFERENCIALES POR SEXO^a DE LA RECOMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN POR
GRANDES GRUPOS DE EDADES SEGÚN FACTORES DE LA DINÁMICA
DEMOGRÁFICA, 1925-50, 1950-75 Y 1975-2000**

Factores	1925-50	1950-75	1975-2000
Población 0-64			
Nacimientos	-4,9	-2,9	-1,5
Stock población nativa	-1,8	-2,8	-1,9
Stock población no nativa	-1,8	4,1	0,7
Migración neta	6,6	0,3	0,0
Defunciones	1,8	0,3	1,0
Total	-0,1	-1,0	-1,7
Población 65+			
Stock población nativa	-0,8	-0,1	0,6
Stock población no nativa	0,1	-0,9	2,1
Migración neta	0,1	0,0	-0,5
Defunciones	0,7	1,9	-0,6
Total	0,1	1,0	1,7

Fuente: Cuadro 6 (valores absolutos).

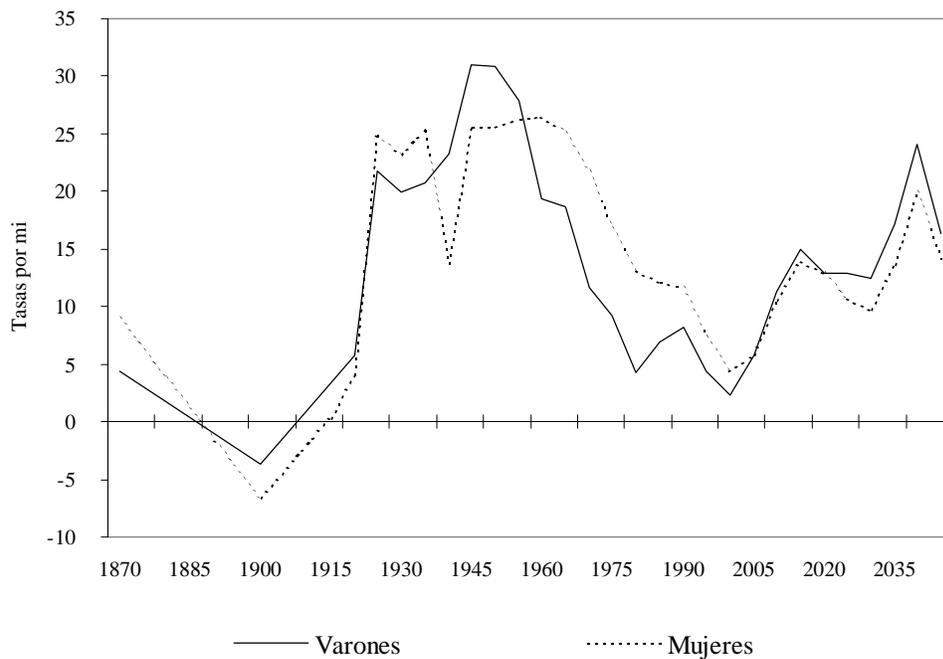
^a Componente mujeres menos componente varones.

Gráfico 1
PROPORCIÓN DE POBLACIÓN DE 65 Y MÁS AÑOS Y TASA DE ENVEJECIMIENTO
DE LA POBLACIÓN TOTAL, 1870-75 A 2045-50



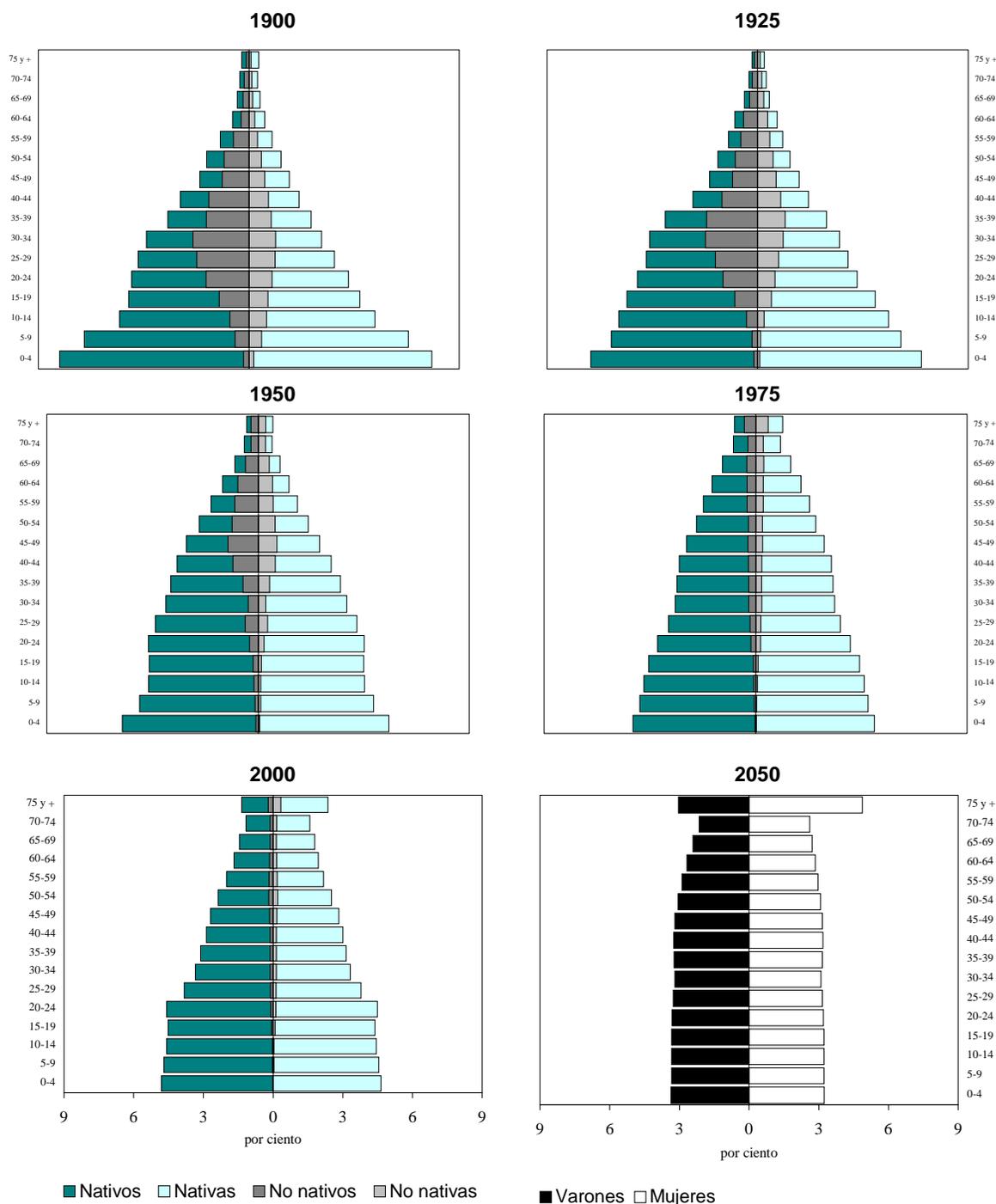
Fuente: Cuadro 2.

Gráfico 2
TASAS DE ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN POR SEXO,
1870-1875 A 2045-2050



Fuente: Cuadro 2.

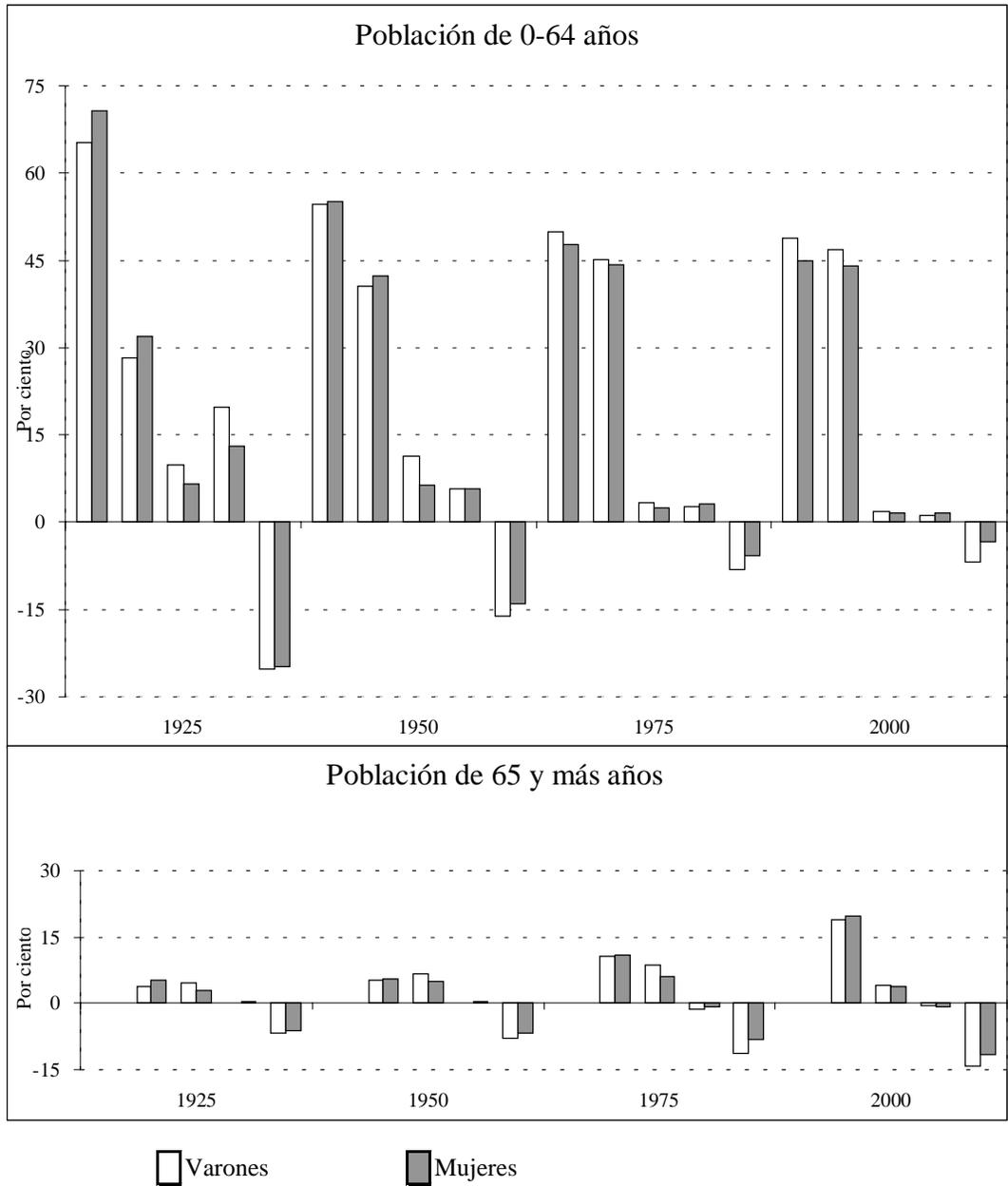
Gráfico 3
ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD,
SEGÚN ORIGEN, 1900-2050



Fuente: Elaboración propia en base a Lattes (1968), Recchini de Lattes y Lattes (1969), Lattes y Nordio (1979) e INDEC-CELADE (1995).

Gráfico 4

DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LA POBLACIÓN MASCULINA Y FEMENINA POR GRANDES GRUPOS DE EDADES SEGÚN LOS FACTORES DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA DE LOS 25 AÑOS ANTERIORES, 1925, 1950, 1975 Y 2000



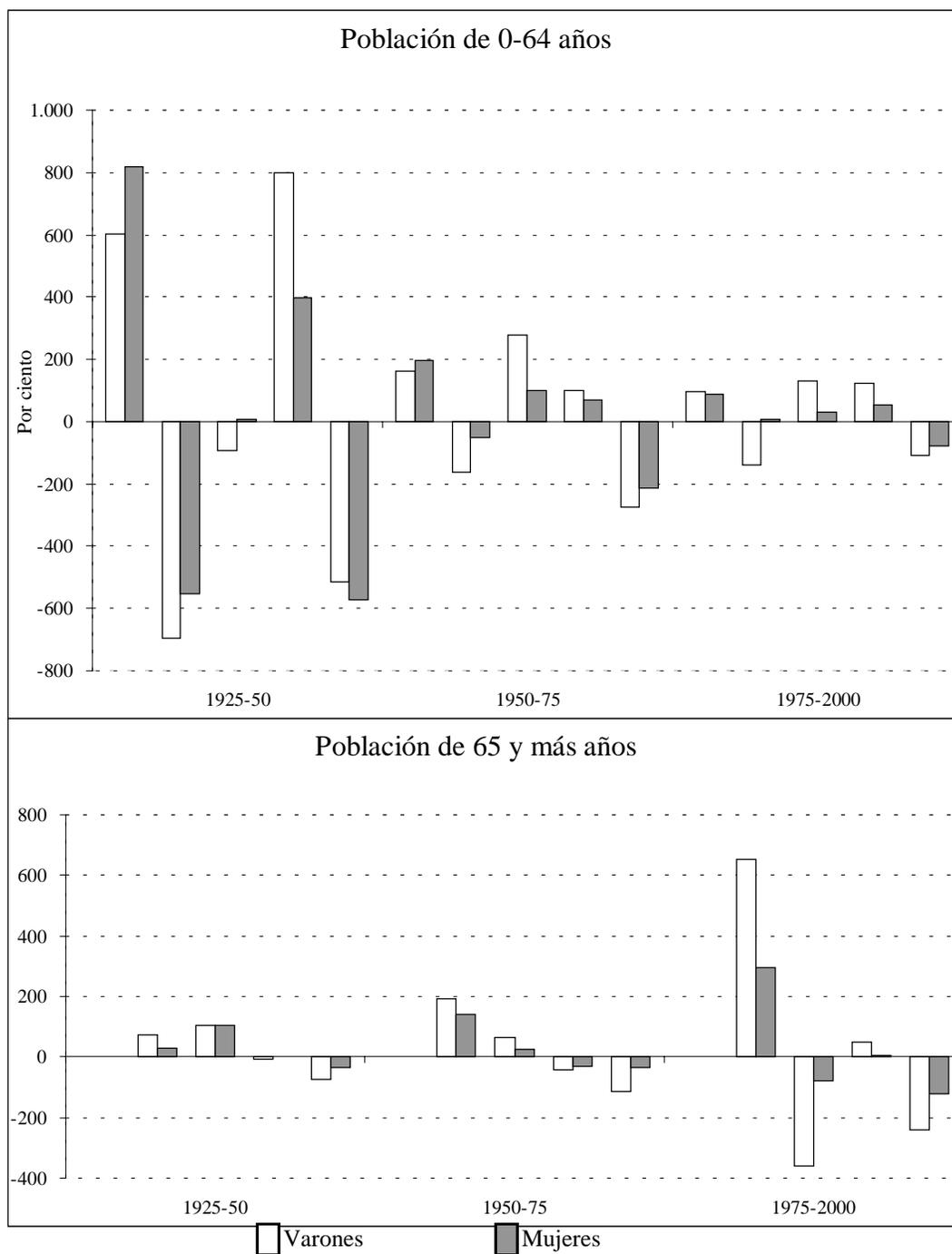
B: Nacimientos
 N: Stock nativos/as
 NN: Stock no nativos/as

MN: Migración neta
 D: Defunciones

Fuente: Cuadro 4.

Gráfico 5

DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LA RECOMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN MASCULINA Y FEMENINA POR EDAD, SEGÚN FACTORES DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA, 1925-1950, 1950-1975 Y 1975-2000



B: Nacimientos
 N: Stock nativos/as
 NN: Stock no nativos/as
 MN: Migración neta
 D: Defunciones

Fuente: Cuadro 6.